

Lluís Blauert



LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año II. | Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana--Gandia. | Número 7

EL MES DE MARIA

Tuvo origen esta devoción, según se cree, en el siglo XVI, ideada y puesta en práctica por San Felipe Neri, que murió en Roma en 1595. Este santo, tan amigo de la juventud, conociendo que el mes de Mayo era el más peligroso para los jóvenes, tuvo la feliz idea de ponerlos bajo el patrocinio de María Inmaculada prescribiéndoles reglas de conducta que habían de seguir durante todo el mes, obras piadosas que habían de practicar y oraciones que habían de dirigir á la Reina de las flores, terminándolo todo con la Comunión general. La obra empezada por San Felipe Neri se continuó en los siglos XVII y XVIII por celosos sacerdotes devotos de la Santísima Virgen, y en nuestro siglo está tan extendida la devoción del Mes de María, que apenas habrá pueblo de alguna importancia en que no se tribu en cultos especiales á la excelsa Señora. Por concesión del Papa Pío VII, en Rescripto de 21 de Marzo de 1815, se ganan trescientos días de indulgencia por cada vez que se practique el ejercicio de las Flores de Mayo, y una indulgencia plenaria confesando y comulgando en cualquier día del mes.

Aunque lo propio y gene-

ral sea el que esta devoción se tenga en la iglesia y se haga en común con la solemnidad mayor posible, puede también verificarse en las casas particulares, y así lo hacen muchísimas familias devotas de la Santísima Virgen, colocando para eso un altar con la imagen de la Reina de los cielos, adornada con flores y luces, ante la cual, postradas de rodillas las personas de la casa, rezan el Santo Rosario y seguidamente la Meditación ó Ejercicio correspondiente á cada día del mes.

A. S. C.



TRISTE REALIDAD DE LA VIDA

LAMENTACIONES DE UN OBRERO

¿Hasta cuando durará esta mi triste situación? ¡Vaya unas vacaciones! ¡Mis pobres hijos y mi dulce esposa perecen de hambre, y esto no lleva trazas de acabarse! ¡Y Lerroux y Soriano y todos los demás jefes de la República sin aliviarnos con una misera peseta! ¡Ellos nos hacen declararnos en huelga pero no nos dicen: «ahí va una ración de pan para vuestros hijos»! ¡Pues Lerroux, según dicen y yo he visto algunas veces, suele ir en automóvil; pasea bien, come mejor y nunca lleva vacíos los bolsillos! Y eso que él, mejor que nadie, conoce nuestras estrecheces,

ya lo creo que sí; como que fué cajista en una imprenta de Cádiz y él ha dicho repetidas veces, y es notorio á todo el mundo, que anduvo un tiempo como yo, y peor que yo, como un maleta, como un golfo, como un lechuguino! Cuidado con el modo de ser de nuestros presidentes de la República Española. Y ¿será verdad, que sus dependientes, sus empleados de Lerroux, se han levantado contra él por la escasez del sueldo y el exceso de trabajo?

También Soriano, es de los que comen y rien á mandíbula batiente! ¿Habrás visto? ¡Ta! ¡ta! ¡ta! Y qué gente más burlesca! Pues no digo nada de Pablo Iglesias; yo le conocí, casi, casi, de colillero, hecho un gollilla, hambriento como yo lo estoy! ¡Ahora anda nada menos que en coche, y viaja en primera ó en segunda, y se hospeda en los mejores hoteles! ¡Así ya se puede vivir! ¡Y por muchos años! ¿Y cuando venga la república? ¡Entonces, no sé cómo van á quedar las arcas de la nación!

Hasta ese día permanezcamos los obreros, si nos parece bien, en esta actitud; al fin y al cabo, por todo consuelo nos dirán que obramos siempre como obreros *conscientes*. ¡Con esto ya estamos arreglados!...

C. y E.

¡LIBERTAD!...

Con una de sus muchas peroratas, á ingente multitud de papanarengaba un tribuno. (ta,

que más que de orador, tiene esas cosas decía (de tuno a la pléyade obrera que le oía: «si libertad queréis, es necesario que acabéis con la gente c'e ro-sario, esa gente retrógada y villana que anda con sayal ó con sota-esa turba maldita (na, que tiene como padre el jesuí-que con astucia y maña (ta, extiende su poder por nuestra y llega por influencia (España, á ganar de los necios la con-ciencia.

¡Hay que romper el yugo que ejerce el clerical y cruel (verdugo sobre el sencillo obrero que vive entre sus llagas pri-sionero!

¡Duro, pues, mis leales, contra esos opresores clerica-¡Muera aquesta canalla (les! de hipócrita y farsante clériga-¡Amigos, adelante! (lla! ¡No dejarles en paz un solo (instante; que al llegar el momento, no ha de quedar en pie un solo (convento!...

Y desde aquel instante, veréis la libertad siempre (trionfante: que ya no habrá tiranos que al obrero aprisionen inhu-(manos...!

¡Oh, libertad, libertad, cómo esos tunos te han puesto! ¡En tu nombre se cometen los más vergonzosos hechos, en tu nombre se perpetran los crímenes más horrendos, en tu nombre se atropellan los más sagrados derechos... —¡Que viva la libertad!— proclaman á voz en cuello; y al mismo tiempo, cual tigres de carne humana sedientos, precipítanse inhumanos sobre seres indefensos, sobre débiles mujeres, sobre tiernos pequeñuelos, y asesinan sin piedad, llevan doquiera el incendio, roban, saquean, profanan, con satánico ardimiento... ¡Libertad! ¿qué entenderán por libertad esos necios, para en su nombre sagrado cometer tales excesos?... ¡Libertad! ¡no es libertad,

que es sa'vaje desenfreno lo que proclaman y aplauden los liberales modernos!... ¡Es que á sus torpes pasiones, es que á sus bajos deseos pretenden dar rienda suelta... es que sus viles intentos y sus necias ambiciones y sus planes tan siniestros pretenden llevar á cabo sin reparar en los medios... «Y á eso llaman libertad esa turba de zopencos?... ¡Oh, libertad, pobre cilla, cómo esos tunos te han puesto!

FLAVIO DEL BOSQUE

MISIONEROS JESUITAS

De los 15,760 sujetos de que se componía la Compañía al empezar el año 1.907, 359 estaban dedicados á misiones extranjeras: 151 de éstos evangelizaban las comarcas de Albania, Iliria, Dalmacia, Moldavia, Suecia y Norruega en Europa; 374 las de Argel, el Egipto, el Congo y el Zambeza con las islas de Madagascar, Mauricio y la Reunión en el Africa: 1,155 se hallaban repartidos por Armenia, Siria, la India y China; 301 por la Oceanía. Las misiones de la América septentrional y meridional contaban con 1,451 y 937 sujetos respectivamente, y los 11,391 jesuitas restantes trabajaban para atraer almas á Dios en los colegios y residencias que tienen diseminados por Europa y América.

NOTAS Y COMENTARIOS

Conversión ruidosa.—Lo es, sin duda, la del profesor de Historia contemporánea, Alberto von Rubille, uno de los más sabios de Alemania.

La Croix, de París, dice lo siguiente:

«Tenemos hoy el placer de anunciar la conversión de un profesor alemán que enseña Historia contemporánea en la famosa Universidad de Halle. Había publicado muchos y eruditos estudios sobre el Ministro Pitt y la formación del imperio alemán.

«Prótestante convencido y profesor experimentado en los

métodos críticos, no amaba, ciertamente, la Religión católica; la llamaba «escuela del error» y de «un estrecho obscurantismo».

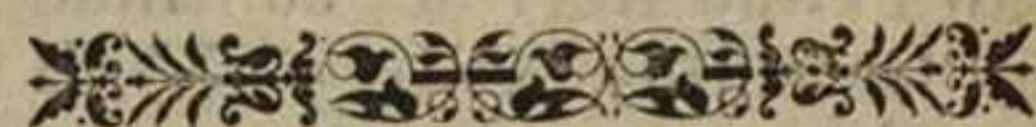
«Así se comprende la emoción que se apoderó de Alemania cuando en el año último se extendió el rumor de que Alberto von Rubille se había hecho católico.

«Se confirmó el hecho con un libro que el mismo profesor publicó dando cuenta de su ingreso en el seno de la Iglesia.»

* *

Ejemplar castigo.—En Calabria donde años pasados ocurrieron los horribles terremotos ya sabidos, ha sucedido el siguiente caso: Dos empresarios del ferrocarril de aquella región llegaron un viernes santo al pueblo de Lazzaro junto á Reggio y pidieron comida de carne. Mientras comían sazonzaban los manjares con inmundas blasfemias y llenaron de injurias á un crucifijo. No se hizo esperar el castigo. Antes de levantarse de la mesa, uno de ellos sintió agudísimos dolores y cayó allí, muerto, mientras el otro quedó sobrecogido de espanto, sufrió luego un ataque de epilepsia y perdió la razón, continuando así en semejante estado para servir de testigo de la justicia divina.

A. P.



AL SON DE MI GUITARRO

Ni mi guitarro es guitarro ni mis cantares... cantares! ¡que en algo tien que paecerse los dos á los liberales!

Billotas pedí á una encina, astucia pedí á un ladrón, libertad á Canalejas... ¡y hasta un candado me echó!

Echan los del *libre* pienso á los frailes un *cerrojo*... ¡el mismo horror tuvo siempre el gitano á los tricornos!

En la puerta del Congreso
hay un *réfulo* que dice:
el turrón... ¡pa los de adentro!
pa los de fuera... ¡narices!

En cuanto vuelva á Aragón,
v' y á llevar como recuerdo
la *pata* de Romanones
y un colmillo de Montero.

El del *candao* se cree firme
y se está tambaleando!
¡No hay mal que cien años du-
[re!
aunque se llegue á intentar!

Cinco tiros le *soltaron*
á Lerroux en Sabadell...
¡homenaje más que digno
pa el defensor de Ferrer!

Y, lectorcico, hasta otra,
hago punto á mis trallazos;
si te gustan... me lo dices
¡y no aflojaré el guitarro!

El Baturrico de la tralla.

EJEMPLO SUBLIME DE CARIDAD

(HISTORICO)

Viajaban por un desierto
de Africa un misionero y un
cristiano negro, cuando de
pronto se vieron acometidos
por un hambriento tigre. Ellos
buscaron su salvación subiéndose
á una palmera. Púsose el
animal al pie de ella, y esperó
tenaz á que, impelidos por el
hambre, se vieran obligados á
bajar. Esperaron éstos un día
á que la fiera se alejara; mas
como ésta no se quisiese mo-
ver, dijo el negro al misionero:
«Padre, el tigre tiene hambre,
y no se marchará hasta que
haya comido á uno de los dos.
La vida de V. P. es muy ne-
cesaria para los cristianos, no
así la mía. Adios, Padre...», y
al decir esto se dejó caer del
árbol y devorar de la fiera,
que, satisfecha, se alejó en
seguida de la vista del misio-
nero.

¡OBREROS!

El Estado percibió, por la
venta escandalosa de los bie-
nes robados á la iglesia, la su-
ma de *nueve mil millones* de

pesetas que, solamente al tres
por ciento, produce una renta
anual de *doscientos setenta mi-
llones*.

Y como, cada año tan sólo
entrega á la Iglesia unos *trein-
ta y dos millones*, resulta que el
Estado se queda anualmente
con *ciento treinta millones* que
no le pertenecen.

C. y E.

¿ES ESTE EL PARAISO?

El ciudadano Sebastián
Faure, en una conferencia da-
da en Milan, dijo entre otras
enormidades dirigiéndose á los
católicos:

«Os dejamos vuestra felici-
dad eterna. De esta tierra que
consideráis como un infierno,
haremos nosotros un paraíso,
y en él no habrá, según dice
vuestro Evangelio, muchos lla-
mados y pocos elegidos, pues
todos son los llamados y todos
serán los elegidos».

Una mujer católica, vestida
de luto, que asistía á la confe-
rencia acercándose al orador,
le dijo:

«Yo tenía un hijo único que
era mi orgullo y mi alegría y
le he perdido. ¿Cómo haréis
que sea para mí un paraíso la
tierra, sin tener la esperanza
de que algún día volveré á ver
á mi hijo?».

El interpelado, no sabiendo
ni pudiendo contestar á tal
pregunta, se contentó con en-
cogerse de hombros.

C. y E.



FLORES DE MAYO

Dicen, oh dulce Madre
Que son los pensamientos
Las flores más hermosas
Que en tus altares presentar po-
[demos

Recibe, pues, los míos;
Todos te los ofrezco:
¡Es para mí tan dulce
En Tí pensar encanto de los
[cielos!...

Dicen, Virgen bendita,
Que son también las lágrimas
Las perlas más brillantes
Que tu diadema fulgida enga-

[lanan!
Aquí, pues, Madre, tienes
Mis lágrimas amargas:
¡Es para mí tan dulce

De tu amor ante el trono de-
[rramarlas!...

V. A. S. J.

¡VAYA UN... PROFETA!

Bajo el régimen que prece-
dió á la separación de la Iglesia
y el Estado en Francia, el ve-
nerable Cardenal Richard se
hallaba cohibido por la exis-
tencia del Concordato para dar
la expansión necesaria al mo-
vimiento parroquial; pero aho-
ra y nótese la admirable mane-
ra con que la Divina Providen-
cia saca bienes de los niales,
los templos nuevos desde Di-
ciembre de 1905 en París y sus
afueras pasan de 40, siendo to-
dos ellos parroquias.

Progreso religioso que no
sabría el compadre Viviani co-
mo armonizarlo con «aquel
apagar las estrellas» que en su
soberbia de arlequín, desvane-
cido, vaticinó en un instante de
insoponible enbobamiento.

C. y E.

NAKENS CONDENADO

La «Sección Jurídica del
Centro de Defensa Social del
Clero», está dando buenos re-
sultados.

A instancias suyas fué de-
nunciado el periódico «El Mo-
tín», siendo condenado su di-
rector, el señor Nakens, al pago
de una multa de 100 pesetas y
las costas del juicio, por los
grabados escandalosos que pu-
blicó contra respetabilísimas
personas.

Ya era hora de que termi-
naran las procacidades y ca-
lumnias de la prensa anticleri-
cal.

C. y E.

EL KAISER

Un telegrama de Berlín di-
ce que un periódico de aquella
capital ha publicado una infor-
mación íntima del Kaiser, que
«está preocupadísimo con los
progresos del socialismo y del

anarquismo.

En dicha información se añaden las siguientes frases, que debieran esculpirse en bronce y repetirse diariamente para ejemplo y enseñanza de todos.

«Para contrarrestar estas propagandas, favorece cuanto puede las contrarias; por lo cual, no hace mucho que dió una fuerte suma para la construcción de una iglesia protestante, y lo mismo hará próximamente subvencionando la construcción de un templo católico, y apoyará cuanto le sea posible el establecimiento de las Ordenes religiosas.»

Estas declaraciones no necesitan comentarios.

El Kaiser es un gran hombre de Estado, y aunque protestante, habla como un católico convencido y como un político de gran talento y de mucha experiencia.



GARCIA MORENO

Su respeto á los sacerdotes era inmenso. Un día un pobre capuchino llegó á hablarle con el sombrero en la mano.

—Cúbrase, Padre, le dijo García Moreno, descubriéndose el mismo.

—Un pobre fraile,—le contestó,—no puede cubrirse delante del Presidente de la República.

—Padre, repuso el presidente, poniéndole el sombrero en la cabeza, ¿qué es un Jefe del Ecuador en presencia de un sacerdote del Altísimo?

Otro día dijo con alguna aspereza á un sacerdote que le consultaba un negocio: «No merecía la pena que V. me hubiera incomodado». Arrepentido de su respuesta, á la mañana siguiente se presentó en casa del sacerdote á pedirle de rodillas perdón de su vivacidad.

¡Qué lecciones las del grande hombre!

CASTIGO EJEMPLAR

Antes de que un decreto impío mandara que se quita-

sen los Crucifijos de las escuelas de Francia, un maestro, queriéndose burlar de Jesecristo ante sus discípulos, y demostrarles que nada podía en contra suya, cogiendo una vara empezó á golpear al sagrado Crucifijo que estaba colgado en la pared. «Lo veis? decía riéndose, ni me oye, ni me habla, ni me siente, ni se queja, ni me hace nada porque le pego.

La sagrada imagen sufría los insultos y los golpes de aquel desventurado, como Cristo había sufrido en el Calvario los insultos y golpes de los judíos. Y la esposa del maestro, asomada á la puerta, se reía también ante aquella escena tan sacrílega, repugnante y escandalosa. El castigo, sin embargo, no se hizo esperar. Algunos meses después aquella mujer daba á luz dos niños gemelos. El primero nació muerto y con el vientre destrozado; el segundo, que todavía vive, es negro, sordo-mudo y ciego.

LA VISTA DEL CRUCIFIJO

Entrando un día en la Iglesia Santa Isabel, Reina de Hungría, vestida con real magnificencia, vió un devoto Crucifijo, y suspensa al fijarse en llagas, sangre y heridas, exclamó:

—¡Oh, Señor, Tú así tan atormentado y desnudo, y yo tan magníficamente adornada!

Dicho esto, y tocándola Dios el corazón, arranca de su cabeza la corona y la arroja á los pies de Jesús Crucificado, esparce por el suelo las perlas y los diamantes, y vuelta á su palacio, jamás pudieron recabar de ella que vistiese de seda en lo sucesivo.

ANECDOTA

Invitado por un amigo á una taberna un honrado y cristiano trabajador de Toulouse, se excusó diciendo:

—Siento no poder complacerte; pero tengo mucha prisa, porque deseo ir á confesarme.

—¿Confesarme? — exclamó

aquel asombrado.—Pero ya eres demasiado grande para esas cosas.

—Es verdad—replicó el obrero sin inmutarse.—Por eso me arrodillo para hacerlo.

¡MAYO!

Guarda estas flores hermosas de bellísimos colores; guarda sus gratos olores á las simbólicas rosas que adornan el tocador, los jardines y las lomas; deja aspirar sus aromas á aquélla, mi dulce amor.

Deja tú allí á mi consuelo sonreír entre la brisa, que su angelical sonrisa es la sonrisa del cielo.

Aureliano Artacho.

ALGO FUERTE... PERO VERDAD

Un Misionero estaba convidado á comer en una casa—

En el momento de sentarse á la mesa, la señora se presentó con un vestido muy escotado, por lo cual el marido se creyó en el deber de darle alguna satisfacción al Misionero.

—No importa—dijo éste—estoy acostumbrado. ¿No ve usted que he vivido siete años entre salvajes?

CHASCARRILLOS

En el establecimiento de un naturalista:

—Desearía comprar un mono.

—Elija usted el que quiera entre los que hay en los escaparates.

—Es que yo lo quiero vivo.

—En este caso, llamaré al amo.

Andrés y Juan disputaban y encolerizado Andrés,

—Callo, por no hablar con le dijo con altivez. (bárbaros—

Y Juan, queriendo el insulto recibido devolver, Replicó al punto:—El que habla con bárbaros es usted.

Gandía 29 de Abril de 1911.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica